

Constantemente hemos combatido esas guerras fratricidas que han desacreditado á las Repúblicas latino-americanas é impídoles avanzar en vía del progreso.

Hoy más que nunca anatematizamos esas lides sangrientas, en que mueren sin gloria, y estérilmente, centenares de ciudadanos, hoy más que nunca, porque la independencia de esas Repúblicas está en peligro; pero también siempre hemos sostenido sus derechos, hemos dado á conocer cuanto los honra. Por otra parte, todo pueblo ha pasado por los mismos ó más duros trances que esos Estados. El individuo como las naciones necesitan de un elemento indispensable para desenvolverse y progresar á tiempo. La Europa, si quiere el bien de esos países, para sacar los inmensos beneficios con que brindan esas ricas comarcas, no debe enviar bayonetas ni expediciones, sino representantes diplomáticos que conozcan el país, su Constitución y hasta su historia, inmigrados que lleven allí sus industrias, sus capitales, y que en vez de especular con las desgracias del país, apliquen su actividad en la obra de la producción.

Se había dicho que México era un país bárbaro, y este país bárbaro ha demostrado suma generosidad con los prisioneros y los heridos que han caído en poder de los constitucionales. Los mexicanos rivalizan en celo por asistir á los primeros y curar á los heridos. En medio de los odios que engendra la guerra, los bárbaros mexicanos han continuado tratando con benevolencia á los extranjeros. Así, con hechos contestan las acusaciones apasionadas de sus detractores.

Los franceses residentes en Puebla han dirigido al general Tapia la siguiente carta:

"Puebla, mayo 9 de 1862.

Excmo. señor general:

"Los que suscribimos, habiendo presenciado todas las delicadas atenciones con que se hallan rodeados los prisioneros franceses, y muy particularmente los heridos, venimos á cumplir con un sagrado deber, manifestando á S. E. cuanto ha conmovido nuestro corazón una conducta tan noble y generosa de parte del gobierno hacia nuestros compatriotas que los azares de la guerra han hecho caer prisioneros ó se encuentran heridos; autorizados por un especial favor de S. E. á visitar y auxiliar á nuestros desgraciados compatriotas, somos los fieles interpretes de los sentimientos

de gratitud que los animan por los cuidados esmerados que reciben.

Sírvase S. E. admitir á nombre de todos nosotros, la expresión sincera de nuestro agradecimiento como también la presentamos á los señores facultativos, practicantes y oficiales del ejército que visitan diariamente á los enfermos, dándoles verdaderas pruebas de simpatía.

"Reiteramos á S. E. las expresiones de consideración y respeto de sus asientos servidores.—VICTOR NERON, AGUSTIN BINOCHE, E. EMILIO LEFENETRE, CAMILO TUPIER, E. LAMARQUE, L. NEGRIE, BERNARDO ABADIE, CARLOS BELANCH, LUIS TOUSSAINT, EMILIO RAIMON, EMILIO RODERT, PABLO CLAIRIN, SIMON BEGUERISE, G. PETERS, RENE VALADIE, ADRIAN VALADIE, E. LARRE, JUAN TERRAD, ALFREDO LEROUX, EMILIO DIECH, E. NAUDE, J. S. VILLARES, IMBERT, I. F. FIOGER, PEDRO BEGUERISEE, P. M. VALADIE.—Al Excmo. señor general D. Santiago Tapia, gobernador y comandante general del Estado."

El general Tapia contestó en términos corteses y llenos de sentimiento, expresando que la misma conducta observarán todos los mexicanos. Al concluir su carta dice:

"..... Esto prueba á la faz del mundo civilizado, que México, forzado á defenderse de una agresión injustificable, no ha perdido sus simpatías por la nación francesa, aun cuando deplora el error de sus gratuitos enemigos, que han puesto á la República en la necesidad de sostener con las armas su independencia y su decoro."

En San Luis, el general Ortega excitó á los vecinos acomodados de esa ciudad para que contribuyesen á los gastos de la guerra y otros. Varios extranjeros los señores Pitmann, Davies, Chabat hermanos, Eguillor, Pereda, Ruiz Dosal y comp., La guerra, Muriedas y comp., Muriel, Gutierrez Castillo y comp.; Hernandez y comp., etc., ofrecieron lo que se podía, y aun todas sus propiedades, si necesario fuera. Ese acto de nobleza lleva consigo todo elogio.

De una hoja mexicana tomamos el siguiente párrafo:

"El superior tribunal de justicia de Jalisco dispuso se practicase una información de todos los súbditos franceses residentes en aquel Estado, con citación de los cónsules, vice-cónsules ó síndicos de los ayun-

el gobierno del Sr. Juarez. La Prusia sigue en buenas relaciones con la República.

XXVI.

Batallas y combates.

La Francia es la primera nación militar del mundo: sus tercios han salido victoriosos en los más reñidos combates, en las batallas más formidables. El francés tiene materialmente algo de militar, de orador y de cómico. Como militar, la excelente organización de su ejército, la disciplina que en ellos hace observar, los sólidos estudios que están obligados á hacer los jefes y oficiales, el sentimiento de dignidad personal, el amor profundo á la patria, la esperanza de obtener honores y condecoraciones,—todo eso hace irresistible la carga de los batallones franceses, que se lanzan al combate alegres y serenos.

¡Por qué fatalidad se lanzan las huestes francesas en guerras como la emprendida contra la República mexicana! Sienta bien á la magnánima y noble Francia el acometer empresas como la de ayudar á la independencia de la América anglosajona, dar auxilio á la Grecia, sostener los derechos de la Polonia, defender la integridad del imperio otomano, emancipar la Italia; pero ello deja de ser lo que es cuando va, en virtud de falsos informes, á atacar á un pueblo débil y desgraciado, empobrecido y diezmado por las guerras civiles.

Sin embargo, ese pueblo que ama su libertad é independencia y el honor de su bandera, aun cuando empobrecido y casi exhausto de fuerzas y recursos, no cuenta el número ni la cantidad de sus enemigos, y al ver invadido su territorio y alejada toda esperanza de una solución pacífica—se apresta á la lid, requiere el acero, enciende la mecha de sus cañones, y aguarda sereno á su terrible adversario:

".....Que siempre
De quien se atreve más el triunfo ha sido:
Quien no espera vencer ya está vencido."

La primera función de armas tuvo lugar el 28 de Abril de 1862: los franceses atacaron las tropas mexicanas que tenían posiciones en las Cumbres; las desalojaron, les tomaron 20 prisioneros, y en el campo quedaron varios muertos y heridos.

El día 5 de Mayo se desquitaron los mexicanos; en el punto que impropiamen-

tamientos, en las municipalidades en que existen representantes de la Francia, para saber qué tropelías han sufrido desde que existen en la República de México, por qué autoridades ó funcionarios de la administración pública, en qué épocas, si han hecho reclamaciones y si se las han atendido. De setenta y dos ciudadanos franceses que, según el registro oficial, residen en dicho Estado, todos excepto tres, que con el pretexto de la libertad que se les advirtió tenían para declarar ó exponer lo que tuvieran por conveniente, se negaron con ignorancia ó con malicia á contestar la sencilla y franca pregunta acordada, y otros tres que no se encontraron; todos manifestaron por imparcialidad y con justicia, que ningunas tropelías han sufrido por las autoridades de México, que los que han tenido que pedir justicia contra ciudadanos del país ó de otras naciones, la han recibido cumplida; que si han sufrido en sus intereses y aun en sus personas, algunos de ellos, por ocasión de la guerra intestina, sus males han sido al par de los que han soportado los mismos mexicanos y sin culpa de las autoridades y jefes; y por último, que si por razón de contribuciones ó por las consecuencias mismas de la guerra tienen hechas reclamaciones particulares, lo han verificado por conducto de sus cónsules y no encuentran motivo por ahora para asegurar que no se les haga justicia, pues están pendientes de resolución."

La *Patrie* del 18 de junio reproducía una correspondencia, en la cual se injuria á los mexicanos de una manera nada excusable. Pero después de haber dicho que "los mexicanos se portan bien tras de las barricadas, cuando los oficiales las dejan," el corresponsal, por un lapsus calla mi, hace un elogio de esos patriotas americanos; dice así: "Es satisfactorio decir que los extranjeros no son molestados los franceses mismos pueden dedicarse á sus negocios, sin ser personalmente molestados." Esto quiere decir, en buenos términos, que los mexicanos no son esos salvajes á quienes el mismo corresponsal injuria tanto, puesto que aun en medio de la guerra respetan y consideran á sus huéspedes.

Con los salvajes mexicanos siguen tratando casi todas las naciones civilizadas y los principales diarios de ambos mundos manifiestan á cada instante que tienen simpatías y estimación por esos bárbaros. La Bélgica ha celebrado un tratado con

te se ha llamado «fortificaciones» de Guadalupe, los tercios mexicanos rechazaron las tropas francesas.

El parte que del hecho de armas dá el general mexicano Zaragoza, es digno de un valiente y de un hombre de corazón; no hay en él nada de fanfarronería ni de huecas palabras, y al hacer justicia á sus soldados, habla como se debe de sus bravos adversarios.

¿Qué hicieron las corporaciones y autoridades mexicanas del triunfo obtenido? Esos *salvajes* publicaron proclamas y dictaron órdenes en las cuales mandaban tratar con todo miramiento á los franceses, y sobre todo á los prisioneros, y los ciudadanos se disputaban el honor de auxiliar á los prisioneros.

El Ayuntamiento de México, en su proclama del 9 de Mayo, decía:

«Ya os lo tiene recomendado el Ayuntamiento, y os conjura hoy de nuevo á que obreis así con todos los extranjeros que residen en nuestro país, pero muy especialmente con los prisioneros de guerra. Un hombre en la desgracia es un objeto sagrado, y solo es de cobardes ó salvajes insultar á un valiente que se ve rendido. No salga, pues, de vuestros lábios ni un solo baldon para los vencidos, ni hagais acción ninguna con ellos que pueda envilecerlos.»

El ministro de la guerra daba las siguientes órdenes:

«El ciudadano Presidente ha visto con particular satisfacción las medallas y cruces pertenecientes á individuos del ejército invasor que vd. remitió á ese ministerio; pero su noble corazón no puede menos de enternecerse contemplando la intensa y muy justa pesadumbre que debe haber causado á los dueños de aquellas condecoraciones, distintivo y premio debido al valor heroico, su pérdida en un lance de armas de no menos valor individualmente, por parte de ellos, sino por los azares de la guerra, en que tambien merece respeto y consideracion el valor desgraciado. En consecuencia, se ha servido disponer, y tengo yo la satisfacción de comunicarlo á vd. para su cumplimiento, que todas las condecoraciones que en el calor del combate arrancaron nuestros soldados á sus bravos vencidos, heridos ó prisioneros, les sean devueltas en nombre y como testimonio de consideracion al valor del ejército de Oriente y de la generosa nacion mexicana, considerándose que los desgraciados que las hubieran merecido por hechos distinguidos, cuya memoria es supe-

rior á la misma muerte, no las desmerecen en ninguna manera, porque sumisos y debidamente subordinados, han venido á nuestro suelo á traernos una guerra inicua y loca, de cuyo origen y consecuencia serán responsables los que la provocaron.»

Al recibir en Paris la noticia del desastre de Guadalupe, el gobierno ordenó al punto se enviasen refuerzos al ejército expedicionario, y pidió nuevos créditos al cuerpo Legislativo, que al punto los acordó á la unanimidad.

Era preciso, se decía, tomar desquite del revés de Guadalupe, como si la guerra no fuese una serie de azares.

Acerca de este punto, M. Favre decía, en la sesion del 26 de Junio:

«Se habla de desquite, señores; esa es una palabra impía cuando no se tiene de su parte el derecho, pues no puede existir gloria cuando está separada la justicia; y en ese juego terrible que se llama la guerra, es un crimen pronunciar semejante palabra, y decir que es preciso ofrecer la vida de los hombres en holocausto á un vano amor propio. Los soldados de Sebastopol, de Solferino y de Magenta saben muy bien que pertenecen á esa raza que jamás retrocede ante el peligro, que muere cuando la patria y el honor lo exigen. Por eso, el volver á Francia despues de esa expedicion de México, no es rebajar su carácter.»

El 18 de Mayo, el ejército mexicano, atacado á la vez por las tropas de la expedicion y de los partidarios de Almonte, fué batido y diezmado.

La descripción será corta, luego vendrán los comentarios, cortos tambien.

Despues de la funcion de armas del 5 de Mayo, en Guadalupe, el ejército frances se retiró á Orizaba, y el mexicano, bajo las órdenes del general Zaragoza, se escalonó sobre el camino de San Agustin del Palmar á Alcutzingo.

El general Tapia fué colocado en observacion cerca de este último punto, situado en la parte baja de las Cumbres, teniendo á su disposicion dos cuerpos de caballería de S. Luis y de Morelia. Proponíase observar los movimientos de Márquez, que con una fuerza numerosa de ginetes se esforzaba por reunirse á las tropas francesas.

El 18 de Mayo, muy temprano, el general Tapia recibió aviso del movimiento que hacia Márquez, que desembocaba en la *Barranca Seca*, y al instante se puso en marcha para atacarlo.

Barranca Seca, que está á seis leguas

de Orizaba, forma una especie de embudo de media legua de diámetro, cercado de montañas inaccesibles y con una estrecha abertura del lado de Orizaba. Una colina domina toda la posicion. En el fondo del embudo, enfrente de la entrada, las montañas se hallan separadas por un camino que solo da paso á un ginete. Por tan difícil sendero penetraron las fuerzas de Márquez.

El general Tapia llegó con sus fuerzas poco numerosas á ese sendero, y halló las de Márquez en el fondo, formadas en batalla. La lucha empezó al punto. Eran las nueve de la mañana. El general Tapia envió á pedir refuerzos al general Negrete. Márquez á los franceses. A las cuatro de la tarde, despues de haber lidiado, el general Tapia recibió un refuerzo de 1,100 infantes. Una parte penetró en el sendero y empezó de nuevo la lucha. La otra quedó guardando las salidas. El combate seguía terrible, encarnizado, cuando á las cinco de la tarde aparecieron los franceses divididos en tres columnas. Eran zuavos, cazadores de Vincennes, soldados del 99.º de línea (1), los más temibles soldados del ejército frances. Se apoderaron de la colina, de las salidas del sendero, y la lucha tomó un carácter más acentuado. No habló el cañon, y poco se hizo oír la fusilería: fué un combate cuerpo á cuerpo, al arma blanca. Los franceses lucharon con esa furia que les es peculiar. Los mexicanos lidiaron con valor. Al frente tenían bravos enemigos que combatir, y tambien hombres que habian olvidado sus deberes de mexicanos.....

El general Tapia, en este combate, perdió el 50 por ciento de sus tropas. Márquez perdió 600 hombres. Los franceses regresaron á Orizaba, acompañados de Márquez y su caballería.

El 19, el ejército del general Zaragoza avanzó hacia Alcutzingo, habiéndosele reunido una nueva brigada de Oaxaca, fuerte de 1,800 hombres. Los franceses se fortificaron en Orizaba.

En México se esperaba de un momento á otro al general Ortega, con 7,000 hombres de los Estados de Zacatecas, San Luis y Aguascalientes. Tambien se hallaban en ruta los contingentes de Colima y de Durango. El ejército del Norte no baja de 7,000 hombres, y el general Comonfort (que ha olvidado sus rencillas al tra-

(1) Luego se nos ha asegurado que solo el 99 de línea tomó parte en la lucha.

tarse de la patria) se pone á la cabeza de esas tropas.

El 13 de Junio volvieron á sufrir otro descalabro las fuerzas republicanas.

Los generales Gonzalez Ortega é Ignacio Zaragoza habian reunido bajo sus órdenes cerca de 20,000 hombres. El 12 de Junio, el general Zaragoza emprendió movimientos ofensivos sobre Orizaba; estableció su cuartel general en la hacienda de Tecamalucan, más allá de las cumbres de Acultzingo.

El 13 el general Zaragoza avanzó hasta el Ingenio, á cuatro kilómetros distante de Orizaba, mientras que el general Ortega ocupaba con su division el cerro del Borrego, que domina aquella ciudad.

En la noche del 13 al 14, los franceses, siempre alerta y vigilantes, sorprenden á los mexicanos acampados en Borrego, quienes imprudentemente confiados, se habian entregado á las dulzuras del sueño. Entró en juego la bayoneta, tronó el fusil y las tropas del general Ortega tuvieron que retirarse. No se puede menos de admirar el valor y la audacia de las compañías del 99.º de línea, al mando del capitán Detrie. El general Zaragoza, al tener la noticia de lo acaecido, y viendo frustradas todas sus combinaciones, creyó prudente replegarse otra vez al Ingenio.

Para comprender bien las circunstancias de lo ocurrido, léase el parte del general Zaragoza, publicado en el *Correo de Ultramar*.

Los mexicanos perdieron en aquella sorpresa de 400 á 500 hombres.

Pero las tropas de los generales mencionados, unidas al ejército de Oriente, habian vuelto á ocupar sus posiciones.

El *Constitucional* del 10 de Agosto, al hablar del combate de cerro del Borrego, pinta con los más tristes colores la situacion del gobierno constitucional de México: segun ese diario, el general Zaragoza solo tiene ya 8,000 hombres, pues los doce mil restantes han desertado ó han abrazado la *santa causa* de Almonte; el guerrillero Buitron se halla á las puertas mismas de la capital; Jalisco, Durango, Chihuahua, Zacatecas, Mazatlan, etc., se han pronunciado contra el gobierno. Esto es ir muy á prisa en materia de noticias; pero por otra parte ya es ir despacio, pues hace poco ántes que los diarios oficiosos, como los llaman aquí, anunciaron la caída del régimen constitucional y el establecimiento de un gobierno provisorio. Estos escritores olvidaron la ley de las gradaciones.

En México se esperaban 2,000 hombres

enviados de Guadalajara, así como 4,000 fusiles y pertrechos de guerra que habian llegado de San Francisco al puerto de Manzanillo.

El Sr. general Uruga habia sido nombrado jefe del ejército interior.

Los habitantes de Tlacotalpam recibieron á balazos á los emisarios que les enviaba el general Almonte, para convertirlos á su santa causa.

A pesar de lo que dice el *Constitucional*, el Congreso del Estado de Chihuahua ha llamado á las armas á los ciudadanos, y estos se aprestan á tomarlas en defensa de sus hogares, su bandera y su libertad.

El vice cónsul de España en Orizaba fué desterrado por el general Almonte, por el delito de haber defendido á sus nacionales.—Esta noticia nos la comunican de México, y además la hallamos registrada en la *Opinion Nationale* de 31 de Julio.

Entre México y el Perú se ha celebrado un tratado de amistad y comercio.

El 31 de Mayo quedaron cerradas, de acuerdo con lo que dispone la Constitución, las sesiones del Congreso. En ese acto solemne, el presidente pronunció su discurso, del cual tomamos los siguientes párrafos:

«Rota la Convencion de Lóndres, la guerra es solo con una de las potencias que suscribieron aquel pacto, y existen fundadas esperanzas de que con las otras dos pronto se establezcan nuestras relaciones bajo el pié de mútuo interes y de franca y cordial amistad.

«El hecho solo de haber terminado el Congreso de la Union sus períodos de sesiones y de estar en él representados todos nuestros Estados, habla muy alto en favor de la estabilidad de nuestras instituciones y del apoyo que encuentran en la libérrima voluntad de nuestros conciudadanos.»

El Sr. Linares, presidente del Congreso contestó en términos convenientes, finalizando su discurso con estas palabras:

«Al retirarse el Congreso que cierra hoy sus sesiones, se congratula con el gobierno supremo, por el valor y patriotismo de que los mexicanos han dado tan brillantes pruebas, y abriga la esperanza de que, bien dirigidas estas virtudes, serán bastantes para hacer á esta nacion respetable é impondrán temor á los invasores y á los traidores que pretenden someterla al yugo de la esclavitud. El Congreso deja en manos del Ejecutivo un inmenso poder para afrontar la situacion crítica que el país atraviesa, y no teme que el gobierno

abuse de esta suma de facultades; sus actos anteriores son una garantía de los futuros, y la política que ha adoptado hace esperar que todas sus miras se dirijan á la felicidad general. Concluye, pues, el Congreso sus tareas, elevando á la Providencia sus más fervientes votos porque conceda á los actuales gobernantes la satisfaccion de haber salvado á la patria, y con ella los principios de la libertad y la reforma.»

El 17 de Mayo el comandante del *Eclair* dirigió una nota al señor gobernador del Estado de Campeche, en la que le anuncia que en adelante quedará suspendida toda comunicacion entre el puerto de Campeche y el resto del litoral mexicano, y que semejante estado de cosas no cesará sino cuando la autoridad del general Almonte haya sido solemnemente proclamada en Campeche.

El señor gobernador, D. P. García, contestó á esa nota, en términos dignos, pero firmes, y protestó que no cedería sino ante la fuerza, observando que la fuerza no es el derecho.

El *Esprit Public* dice que el comandante de la cañonera francesa, *Grénade*, se ha apoderado de los buques campechanos, y ha ordenado al Comandante militar de Campeche que reconozca la candidatura de Almonte. El Comandante militar contestó negativamente y con toda energía. Segun el mismo diario, la *Grénade* inundó de proyectiles, durante tres dias aquella ciudad.

Los reaccionarios van de capa caída: en Santa fué derrotada la bandera de Lozana.

300 hombres de Mejía se han presentado á las autoridades constitucionales. En Jalisco varios jefes de bandas se han sometido.

El 18 de Julio, el coronel Manuel Quésada, atacó de improviso las avanzadas francesas del Ingenio; mató dos hombres, hirió otros dos, y se apoderó de algunas mulas.

El 20 de Julio, las guerrillas atacaron un destacamento de franco-mexicanos, entre Tejería y Rancho Nuevo, y tomaron algunos prisioneros, entre ellos al nombrado Carlos Bisse.

Los almacenes en México y otras ciudades del interior se hallan desprovistos de todo, pues los franceses continúan apoderados de las Aduanas, y el general Almonte da decretos prohibitivos de todo comercio.

La division del general Negrete, fuerte

de 3,500 hombres, debia tomar posicion en Nopalucan, entre Puebla y Jalapa.

XXVII.

México ha progresado á pesar de las constantes guerras civiles.

A pesar de esas constantes agitaciones, de esas lides sin fin, México, coma las demás Repúblicas latino-americanas, han progresado en todo.

El Sr. D. Manuel Payno, en un folleto en que rebate con gran fuerza de lógica las apasionadas aseveraciones del Sr. Pacheco, dice:

«Los aranceles más liberales y módicos para el comercio, el plan general de estudios, las leyes de libertad de imprenta, el arreglo de la deuda exterior (causada únicamente por el partido español), la liquidacion y consolidacion de la interior, la recluta voluntaria, la organizacion del ejército, la propagacion de las escuelas de primeras letras, la destruccion de los monopolios fiscales, el telégrafo, los ensayos de ferrocarril, la escuela de artes, las leyes de colonizacion, en una palabra, multitud de disposiciones administrativas de incuestionable utilidad que no se han podido variar ni destruir, ni aun con el empuje de las mismas revoluciones; todo eso ha obtenido México.»

A lo cual deben agregarse las grandes reformas que establecen el matrimonio civil, la libertad religiosa y muchas otras.

En cuanto á industria y comercio, México no ha progresado cual debia, pero ha progresado indudablemente: ahí están los cuadros estadísticos que lo demuestran.

En las ciencias, las artes, las bellas letras, la historia, etc., México cuenta con ilustres representantes: los señores Ramon Arcipe, Cañedo y Gómez Pedraza, oradores elocuentes que figuraron en las cortes españolas en 1812 y 1820, y que mas tarde han desempeñado altos cargos en la nacion; los dos Garay, versados en la ciencia económica y de crédito público; el Sr. Guevara, teólogo y canonista profundo; Morales, Espinosa de los Monteros, distinguidos jurisconsultos; Garro, diplomático altamente estimado en Europa; Gómez Pedraza, Tornel etc., historiadores de crédito.

En la patria del célebre Alarcon, han conquistado fama Gorostiza, el reformador del teatro español moderno; Pesado y Carpio, poetas religiosos y sentimentales;

el satírico Ochoa; Calderon, autor de buenas comedias; Rodriguez Galvan, notable por su drama *El Favorito del Virey*; Prieto, Ortega, Tagle, Esteva, Lafragua y otros muchos que han descollado en la poesia lírica.

En las ciencias exactas y en la ingeniería, los mexicanos han adelantado mucho, pues no pocos han venido á seguir estudios sérios á Francia y Alemania.

La suerte está echada. México atraviesa una terrible época de prueba; pero tales son los obstáculos de todo género que se oponen á la realizacion de los planes contra su independencia, que no dudamos se conserve ésta, aun cuando sufran reveses las armas de la República.

Volvemos á recomendar el plan de union americana, que publicamos en Febrero de 1862, y que en principio ha sido aceptado con entusiasmo en todas las Repúblicas del Nuevo-Mundo.

La situacion actual en que se hallan las repúblicas latino-americanas, debe estimularlas á dar cima á la realizacion de una obra que hace mucho tiempo recomendamos: la publicacion de una *Historia de la diplomacia europea y yankee de la América latina*. Si cada gobierno suministra los documentos que se refieren á cada una de las reclamaciones pecuniarias, y otras que se han hecho en esos Estados, desde que se consumó su independencia, la obra será escrita y publicada en español, francés é inglés.

A pesar de que hemos consagrado un *Suplemento* entero á este trabajo, preciso nos ha sido suprimir varios capítulos y muchos documentos.

Como este escrito aparecerá bien pronto bajo otra forma, entónces restableceremos el texto primitivo.

Paris, 1862.

JUSTUS-STRICTUS-VERITAS.

Secretaría del gobierno del Estado libre y soberano de Chiapas.—El ciudadano Gobernador del Estado se ha servido dirigirme el decreto siguiente:

Angel Albino Corzo, gobernador constitucional del Estado libre y soberano de Chiapas, á sus habitantes sabed:

Que el Congreso del mismo, ha tenido á bien decretar lo que sigue: